



LA PREGUNTA CORRECTA

Último café de la temporada, con el descanso veraniego a la vuelta de la esquina. Y la pregunta que nos venimos haciendo unos a otros es: ¿Dónde vas?

Pues no es la pregunta correcta. La buena pregunta no es dónde vas, es con quién vas.

El dónde es una anécdota. El con quién es la verdadera dimensión de las vacaciones que nos esperan. Estamos más pendientes de los lugares que de las compañías, y con buenas compañías no importan los lugares (igual que con malas compañías los lugares no te salvan las vacaciones).

Yo tengo una semana a mitad de agosto, que no tengo ni idea de dónde voy a ir. Pero sí que sé con quién: con Sonia, mi pareja. Solos, mano a mano. Y como me apetece mucho esa semana de intimidad de pareja, el dónde no me importa en absoluto.

Creo que hay demasiada obsesión con los lugares (Instagram no ayuda a relajarnos en este aspecto) y con las actividades (no elegimos sólo el sitio, sino el millón de actividades que haremos). Y yo personalmente me muero por estar con las personas que me apetece, y no necesito mucho más que un par de sillas y una cerveza. Prefiero relaciones que paisajes. Prefiero conversaciones que quemar adrenalina. El verano es mi pausa y mi tiempo, y quiero invertirlo en lo que va a ser para mí lo más valioso.

Os animo a considerar esta mirada. A no volverse locos yendo aquí o allá y haciendo esto o lo otro. Es más sencillo. Somos seres relacionales. Lo mejor que podemos tener y dar en estas vacaciones es mucho cariño y muchas buenas conversaciones.

¡Feliz verano!

(Y los cafés vuelven en septiembre, por supuesto).